



**ARMANDO RUBIO
HUIDOBRO, Ciudadano,
Ed. Minga,
Santiago de Chile,
1983.**

Poeta de un solo libro no dice todo lo que quiero decir. También lo fue Whitman, que recogiendo hoja tras hoja del poemario de su propia vida, terminó armando el volumen de **Hojas de Hierba**.

Pero Whitman vivió largos años. No es el caso de Armando Rubio, que apenas logró juntar 25 antes de que se le terminaran y así, repentinamente, la vida.

Leer este volumen, **Ciudadano**, produce mucho más placer que hablar de él, como dice una publicidad por ahí (a veces, aciertan). Leer un poema tras otro, de un volumen breve, produce, primero una suerte de olvido de quién es el autor, de cómo y cuándo y a qué horas murió y a qué edad. ¿Tan jovencito? No, no es la frase adecuada, porque en **Ciudadano** no se enfrenta uno sólo a un ciudadano de la poesía, sino a todo un señor.

Hizo la recopilación, ordenó los poemas, su propio padre, Alberto Rubio. Debe de haber sido una tarea dura, para todo un hombre. No se recogen así como así estos frágiles fragmentos de una vida tan próxima y querida, aunque en estos fragmentos se encuentre vivo el poeta Armando Rubio Hui-

dobro. Recopilación dolorosa, porque hasta la lectura duele.

Ahora, no se equivoque nadie. Con dolor y todo, es una experiencia que los amantes de la poesía no pueden esquivar. Y les ocurrirá lo mismo que a mí, que se me terminaron los

adjetivos para quedarme pegado a la sustancia, a la carne, a la médula-poesía que trae este **Ciudadano** bajo un blanco poncho con una roseta en el collar.

G. G.

